

Carmen de Burgos:

La voz de los sin voz

CARMEN MEJIAS

Madrid, 2011

© Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca

Sede Social: c/ Abada, 2 5º 4-A

28013 Madrid

Depósito Legal: M-17824-2011

Maquetación: A.D.I. C/ Martín de los Heros, 66. 28008 Madrid. Telf.: 91542 82 82

CARMEN DE BURGOS: LA VOZ DE LOS SIN VOZ

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR LA AUTORA EN LA UNIVERSIDAD DE
MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA EL DÍA 14 DE FEBRERO DE 2011)

Muy buenas tardes. Estoy muy contenta por estar de nuevo con ustedes. Como siempre, hoy también les traigo una figura femenina, otra mujer de valor de las muchas que hemos tenido en España. Se llama Carmen de Burgos, algunos de ustedes la conocerán por su seudónimo, Colombine, pero, en general, se la desconoce porque es otra de las olvidadas por ese silencio cultural impuesto tras la guerra civil.

Colombine fue una maestra, escritora, periodista comprometida con su tiempo, y toda una personalidad que nació en Rodalquilar (Almería) en 1867 y murió en Madrid en 1932. Como la casualidad ha hecho que sea hoy el día de los enamorados, también voy a contarles un poco de su historia amorosa. Les adelanto que amó mucho y fue amada. Fue la primera mujer de Ramón Gómez de la Serna, y su relación, de más de 20 años, fue tan potente sincera y profunda que duró toda la vida, incluso más allá de su separación, incluso más allá de la muerte de ella. También se le asignaron romances con Vicente Blasco Ibáñez y con Rafael Cansinos Assens, romances que negaron pero indudablemente hubo entre ellos, cuando menos, una entrañable amistad.

Nació, como les digo, el 10 de diciembre de 1867. Es pues Sagitario y le hace honor al signo; temperamento extrovertido, dinamismo, entusiasmo y fuerza de voluntad, además de una sana confianza en sí misma y un buen sentido del humor. Según las características astrales, los sagitarios necesitan independencia y se proponen metas altas. Parece un buen retrato. Vio la luz en Rodalquilar, hoy un

pueblo almeriense, entonces una cortijada propiedad de su padre. Está situado en el Cabo de Gata y por aquellos entonces, según cuenta Ramón Gómez de la Serna, *Estaba perdido, sin comunicaciones, con su caserío disperso en el monte. Rodalquilar es un pueblo virgen, al que el mar ha ido trayendo nociones de todo, reflejos lejanos... En el mar de Rodalquilar, entre las rocas viven la foca y el lobo de mar y en la montaña Carmen ha visto y jugado con magníficos granates y riscos enteros de amatistas que, desparramados en una cantidad fantástica, brillaban bajo la luz del sol...*

Con 16 años manifestó su rebeldía y determinación casándose en contra de la voluntad de su padre, José de Burgos, vicecónsul de Portugal en Almería, propietario de minas de oro, además del citado cortijo. El novio era hijo del gobernador de Almería, propietario a su vez de una rotativa donde se editaban varios periódicos. Esta circunstancia le permitió a Carmen trabajar como cajista en la imprenta de su suegro pues necesitó aportar dinero para su casa y aprender un oficio. No cabe duda que allí se despertó su vocación de periodista.

La pareja tuvo muy pronto desavenencias. Parece ser que el hombre era bebedor, pendenciero y maltratador, y Carmen, tras doce años de matrimonio, decidió separarse en medio del escándalo provinciano y del odio de las mujeres, que la decían al oído: *Una mujer, debe ser mártir del silencio y de la sumisión*. No obstante tuvo cuatro embarazos que llegaron todos a término, pero los bebés se le fueron muriendo enseguida de nacer, lo que le produjo un dolor tan hondo que tendrá consecuencias vitales de largo alcance. Finalmente su última hija, María, vivirá largamente. Carmen se vuelca absolutamente en ella y paradójicamente será quien, en su adolescencia, compita con su madre por el amor de Ramón Gómez de la Serna y, aunque por poco tiempo, será su amante y la causante de la separación entre los dos.

Con el afán de independencia, y en la necesidad de resolver su sustento y el de su hija, comienza sus estudios de magisterio, aprueba con nota el examen de maestra de instrucción primaria y comienza a dirigir en Almería el colegio Santa Teresa que acogía a niñas sin recursos. Pero su padre, que le reprochó su matrimonio, ahora le reprochaba su separación, Almería entera le reprochaba su independencia. De tal manera se le hizo insoportable la situación que decidió marcharse y preparar una nueva oposición para ser maestra de la Normal de Guadalajara. Plaza que ganó también con buena nota en 1900. Se traslada a Madrid donde deseaba con toda su alma residir, con su hija María de 5 años, y con su hermana Ketty, que nunca la abandonará. Ejerce primero en Guadalajara,

luego en Toledo y finalmente en Madrid pues tenía clarísimo que era donde podría encontrar las oportunidades de desarrollar su intelecto y creatividad.

Conoce a Ramón en 1908, él era veinte años más joven que ella, pero se aman, se estimulan mutuamente, se respetan, se admiran, piensan y sienten al unísono, viajan juntos a París, Nápoles, Portugal, donde abren casa...pero tras 20 años se separan. Sin embargo su relación no se interrumpirá, ni siquiera tras el matrimonio de Ramón con Luisita Sofovich en Argentina. Pues como confiesa en *Automuribundia*...*“En nuestra vida (con Luisita) hay una hermosa concesión, y los domingos por la tarde voy a ver a Carmen de Burgos, hasta que Carmen muere la noche del 9 de octubre de 1932”*.

El motivo fue el escarceo de Ramón con su hija María, una Lolita de la época a la que le resultó muy emocionante seducir al hombre de su madre y lograr al mismo tiempo un papel en *Los Medios Seres*, la obra teatral que Ramón estrenó en ese momento. Aunque la pasión entre María y Ramón sólo duró 25 días, fue suficiente para derrotar sentimentalmente a Carmen que se vio traicionada por las dos personas que más quería en el mundo. Fue un golpe terrible y su impulso fue huir. Pero no se fue, logró enderezarse, perdonarlos sin reproches y siguió cuidando de su hija que tenía serios problemas nerviosos. Quien sí se fue a París fue Ramón tras el fracaso absoluto de la obra, y con un fuerte sentido de culpabilidad por haber dañado a quien tanto quería. Años más tarde cuenta en *Automuribundia*: ... *Habían de pasar muchos años sobre ese gran premio que fue para mi encontrar mujer, bella, noble y con talento, hasta que los Medios Seres vinieron a ser su desenlace y me dejaron a mi mismo convertido en medio ser*. Eso era Carmen, mujer con talento, noble y bella. Y así fue retratada por Ramón en la Revista *Prometeo*:

Carmen es morena, como lo exige la franqueza, la sinceridad y la rectitud decisiva del corazón... Su morenez es la morenez extraordinaria que obedece al apasionamiento y al fervor del corazón... Carmen es bella, con la recia y apretada belleza que se sostiene en la madurez, es recia y alta, muy alta y eso salva y acaba de hacer indiscutible su figura... Es de una belleza española, pero de un españolismo excepcional. Unas monjas que saben cómo es, y que, sin embargo, la quieren, dicen que se parece a Santa Teresa... Todo en ella es de una buena primera materia, de una madera inmejorable y rara... De Carmen quisiera yo hablar con una solemnidad y una extrañeza que me hiciesen el desconocido. Así daría

*más suplicante verdad a la gran caridad, a la gran sensibilidad, a la gran pres-
tancia y al desinterés probado e invariable que he presenciado en ella a través de
los años, sintiendo por ella más que admiración, una perplejidad, más que frente
a su obra, frente a su temperamento, a su bondad civil y resuelta, a su arrostrada
exaltación tan libre y tan equitativa.... Hagamos justicia siempre, a una mujer
íntegra que por gran casualidad encontramos en la vida como un cometa en el
cielo. Las leyes siderales no se repetirán en mucho tiempo... ¡es tan raro encontrar
lo directo en la Naturaleza!*

*Pero ¿a qué insistir en su retrato? Carmen es ante todo, significación, una
significación muy humana, muy definitiva, única en su especie. Su esencia
bravía y noble lo es todo...*

Y su esencia bravía es la que le va a permitir escribir sin descanso sobre una gran variedad de temas. Escribe artículos y libros sobre cocina, tratados de belleza e higiene femenina, sobre moda, política, temas sociales... Escribe novelas, cuentos, libros de viaje, ensayos, traducciones, biografías, como la de Leopardi o la de Larra, que van a ser para siempre imprescindibles en la literatura y en la historia. Y con la misma ferocidad que escribe, publica en todas partes: en el *Diario Universal*, en el *Heraldo*, en *La Correspondencia de España*, *El País*, *El Correo*... en revistas como *Nuevo Mundo*, *La Esfera* o *Prometeo*. Además funda y dirige la *Revista Crítica* para luchar por los ideales feministas, defender a la población marginada y alentar el desarrollo social. En su afán por tocar todos los palos del periodismo se atreve a marchar a Marruecos como corresponsal de guerra, convirtiéndose así en la primera mujer que realiza ese trabajo. En definitiva, es autora de una extensa obra con un gran afán de divulgación de las cuestiones sociales que expresa con el valor de los precursores, teniendo la seguridad de que su empeño daría fruto: *Me espera el trabajo, la lucha constante... la eterna rebeldía que levanta mi pensamiento contra el terrible fardo de prejuicios, convencionalismos y miserias que nos oprime. Sé que las fuerzas de una mujer no removerán la montaña, pero acaso le arranque un grano de arena y enseñe a otros el camino... La lucha es la vida y yo siento el ansia de vivir.*

El énfasis de su figura se pone fundamentalmente en su feminismo, aspecto que sufre en ella una interesante evolución. Lo mismo ocurre con su idea de la participación de la mujer en el mundo productivo. El crecimiento intelectual de Carmen de Burgos atraviesa un camino franco, que se inicia partiendo de los

conceptos tardorománticos sobre la emancipación de la mujer, como el que le hace afirmar en 1904: *Yo entiendo que la participación de la mujer en el trabajo no es un progreso de las sociedades, sino un retroceso. En una sociedad perfecta, donde exista la buena distribución del trabajo, a la mujer le estaría sólo encomendado el de la guarda del hogar, no el de las oficinas ni las fábricas.* Desde ahí llega a los postulados de su gran obra *La mujer moderna y sus derechos*, de 1927; obra de madurez, fruto de una vida de trabajo y reflexión que publica cuando tiene 60 años y un pensamiento consolidado acerca del justo derecho a la completa igualdad entre sexos en todos los campos. Una obra importantísima, que ella firma con su nombre y debajo: *Presidenta General de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas*, un libro que recoge la historia del movimiento feminista y el derecho al voto de la mujer en Europa, Estados Unidos, Hispanoamérica, África y Oceanía, y donde, por descontado, reivindica el derecho al trabajo de la mujer; se plantea la naturaleza del matrimonio y reflexiona sobre el divorcio considerándolo una opción sana e higiénica tanto para el individuo como para la sociedad ante una unión que no funciona.

Cierto que sus mayores esfuerzos los consagró a la lucha feminista, pero hay que tener presente que el motivo matriz y generador de su lucha por la emancipación y la igualdad, era trabajar en pro de la infancia. La mujer, que además es madre, tenía que situarse en posiciones consolidadas y respetadas para poder defender los derechos del niño que, siendo las criaturas más vulnerables, están llamadas a ser los pilares de la sociedad del futuro.

Ambiente político

Un año después de su nacimiento, en 1868, estallará *La Gloriosa*, la revolución que inició el ciclo revolucionario más largo del siglo XIX y transformó completamente el ejercicio del periodismo. Esta revolución, donde triunfan las ideas progresistas, supone el auge de la burguesía que pretendió instalar una sociedad liberal y secularizada, para lo que aprobó en 1869 la Constitución en la que se proclamará la libertad de expresión de culto y de enseñanza.

Los intelectuales se convencieron del papel dominante que tenían en la historia las élites activas en la conducción de sus pueblos. Tomaron a Europa como modelo y consideraron obligado viajar por ella, conocerla, relacionarse con sus instituciones y trasladar a España sus experiencias. Sólo así se podrían extirpar los cánceres de

la nación que estaban centrados en el caciquismo, la Iglesia y el Ejército. La apuesta por las ideas de la Ilustración, que consideraba la educación como un importante instrumento de reforma social, influyó en la revolución burguesa que vio claramente la necesidad de la enseñanza pública.

En ese momento, educar a la mujer, sobre todo era útil. Una mujer instruida era más valiosa para el hombre. Los krausistas sostienen que una esposa instruida no aburrirá al esposo, podrá educar mejor a sus hijos y servirá de estímulo y acicate al marido para que sea algo más. Los liberales también desean una mayor instrucción en la mujer para alejarla de la influencia de la Iglesia que frenaba el desarrollo de las nuevas ideas. En definitiva, la educación de la mujer debía servir para beneficio de los demás. Tenía la niña Carmen 9 años cuando se aprueba en España una nueva Constitución (1876), que va a establecer la monarquía constitucional, y Giner de los Ríos funda la Institución Libre de Enseñanza con los catedráticos expulsados por la Restauración y los sectores liberales que albergaban las mentes más preclaras de España. Tanto la Institución Libre de Enseñanza, que se inició como centro libre de enseñanza secundaria y que dos años más tarde amplió a la enseñanza primaria, y el Ateneo de Madrid son las instituciones culturales y educativas más renovadoras en todo el período. En 1888 (Colombine tiene ya 19 años) se establece por una Orden que las mujeres podrán cursar estudios universitarios siempre que el Claustro de su permiso, así es que se abre el siglo al mismo tiempo que la puerta de la universidad para las mujeres (aunque aún tuvieran los varones que dar permiso para traspasarla).

Carmen se afilia en 1931 al partido Republicano Radical Socialista del que se vuelve una gran activista. Su muerte, un ataque cardiaco, se produjo un año más tarde, el 9 de octubre de 1932 en plena intervención en el Círculo Radical Socialista. El diario *El Sol* destacaba en su nota necrológica que en sus últimos momentos expresó su contento por haber visto instalada la República. Lo cierto es que vio en su vida muchas cosas, pues vivió a lo largo de la llamada Edad de Plata (se considera el período de 1868 a 1936, y dentro de ella se entienden las generaciones del 98, del 14, del 27 y las Vanguardias). Un largo y convulso periodo en el que se mezclan las miserias de un mundo viejo y las esperanzas en un mundo nuevo por parte de una juventud que buscaba soluciones precisas para cerrar el ciclo decadente español. Un largo periodo donde se anduvieron oponiendo sin piedad los absolutistas con los liberales, el romanticismo y el realismo, los conservadores con los progresistas, y la literatura grave y dolorida tras

el 98 se va a encarar con el humor aparentemente despreocupado que va a iniciar Ramón Gómez de la Serna. Con relación a la mujer hay otro binomio de oposición que va a ordenar de un nuevo modo sus relaciones con el hombre y con ella misma. Esta oposición se refleja en dos retratos de mujer: *El Ángel del Hogar y la Mujer Nueva*. Carmen de Burgos no participará como mujer en ninguno de esos dos retratos, pues ni es la mujer casada que sólo se ocupa de su hogar y espera a su marido haciendo labores, ni será la llamada mujer moderna reconocida por su nueva estética y relativismo moral que dará imagen a las Vanguardias, con las faldas cortas y el corte de pelo a lo *garçón*. No, Carmen se adscribe mejor al espíritu regeneracionista, aunque según ella misma confirma en su autobiografía: *Mi vida se deslizó dentro de mí y todas sus complicaciones nacieron en mi espíritu. He variado de fases muchas veces –tantas que me parece haber vivido generaciones diferentes– y yo también he cambiado de ideas, de pensamientos ¡Qué se yo! Me río de la unidad del yo porque llevo dentro muchos yoes: de hombres, mujeres, niños, viejos...*

El tiempo en el que vive Carmen de Burgos es también un período de gran vitalidad cultural en donde coexisten grandes personalidades como Unamuno, Azorín, Machado, Alberti, Dalí, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Menéndez Pidal, Ramón y Cajal, Guillén, Baroja, Ortega, Falla... En este panorama, y a pesar de que acabo de citar tan sólo nombres masculinos, existen, crean y se desarrollan un buen ramillete de mujeres concienciadas y deseosas de manifestarse públicamente. La más importante, y a cuyo magisterio se acogen las demás, es Concepción Arenal. La sigue inmediatamente la gran figura de Emilia Pardo Bazán, en la que Colombine sin duda se miró. Pero también estaban Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Josefa Moreno como redactoras de *La Gaceta de las Mujeres* o Faustina Sáez de Melgar que dirigió en 1871 la revista *La Mujer*, cuyo ideario, aún participando de las normas de *El Ángel del Hogar*, le permite afirmar que *con la educación conveniente, la mujer puede llegar a superar al hombre en lo relativo a sus facultades intelectuales*. También su buena amiga y periodista Concepción Gimeno de Flaquer andaba a la brega en 1877 con su libro *La mujer española: estudio acerca de su educación y de sus facultades intelectuales*, o Sofía Casanova, otra periodista gallega y también buena amiga, que fue cronista de guerra y nombrada en el año 1906 miembro de la Real Academia Galega; y muchas otras, Concha Espina, María de la O Lejárraga...

Colombine respira el mismo aire y exhala el mismo aliento que sus contemporáneas. Todas juntas van a unir sus fuerzas para resolver *el problema de España*.

Todas ellas sienten la necesidad de reformar la educación desde la raíz y se van a poner decididamente manos a la obra para que la libertad deje de ser un anhelo y pase a ser una realidad. Y todas ellas, en mayor o menor medida, van a servirse de la prensa, a la que consideran el mejor elemento difusor de sus ideas y aglutinador de sus fuerzas. Dice Carmen en un discurso sobre la mujer en 1912:

Tampoco hay que olvidar que el periodismo es muy influyente por su continuidad y su divulgación. Se hace a un tiempo de él cátedra y tribuna. Las columnas del periodismo encierran la vida entera con todas sus palpitaciones [...] La mujer periodista está llamada a desempeñar un gran papel para moralizar en ese sentido, pero necesita una verdadera vocación. [...] La mujer entre nosotros tiene la ventaja de que no desempeña el reportaje con las extravagancias de las norteamericanas y puede elegir su labor educativa, fijarse en adelantos e instituciones benéficas, recoger dolores de los pequeños, de los humildes, de los afligidos, tristezas del corazón, angustias de la existencia de un luchador modesto y tener para todo una palabra consoladora o una lágrima de ternura.

La prensa de del siglo XIX es caótica. Las cabeceras de gacetas, diarios y revistas son luces intermitentes, aparecen y desaparecen continuamente, pero incendian los debates en los cafés, en los ateneos y en todos los centros de reunión. Suelen tener una tirada muy baja y pocos lectores, pero era un campo fundamental para los escritores y comienza paulatinamente a serlo para las escritoras. Ya antes de nacer Colombine había vivido la prensa femenina muchas experiencias. No voy a remontarme a 1683, cuando se funda la primera *Hoja* dirigida por una mujer y titulada *Noticias principales y verdaderas*, no quiero irme tan lejos, sólo quiero dejar constancia de que a lo largo del XIX había existido una prensa literaria femenina que anduvo poniendo el dedo en la llaga de la emancipación. A comienzos del XIX, *El Ángel del Hogar*, *La Moda*, *La Guirnalda*, eran publicaciones destinadas a los ángeles del hogar que debían adornarse con pinceladas de lo que hoy llamaríamos *glamour*, pero que también debían informarse sobre lo necesario para educar adecuadamente a los hijos. Se publicaban artículos de interés doméstico y poemas del alma que iban penetrando en los espíritus femeninos consiguiendo formar una hermandad de mujeres que iban ganando palmo a palmo terreno en el camino de la conciencia de grupo y en la autoafirmación.

Era natural que los periódicos y revistas españoles solicitasen la firma de mujeres que ya habían demostrado una gran fecundidad literaria, y estaban dotadas con *el alma sensible*. Comienzan pues a aparecer cada vez con más frecuencia artículos firmados con nombres femeninos y no con seudónimos en las publicaciones diarias, semanales o mensuales de ámbito general. Esto no significa que las mujeres escritoras estuvieran bien vistas, no. Para escribir todavía había que pedir perdón. No en vano Valera decía que la mujer que escribía tenía más valor que la Monja Alférez, y aún más si sus escritos se publicaban en prensa, pero una fuerza arrolladora las impulsaba.

Motivos para escribir

Para Carmen de Burgos, el hecho de escribir tenía más que ver con la acción social que con la expresión personal. En 1908 en el primer editorial de la *Revista Crítica* se pregunta: *¿A qué persona, asunto o materia le dedico mis primeras líneas? Del corazón me sale darle voz a los sin voz*, y gran parte de su obra se dedica a ello. Piensa que *la justicia en España ofrece el fenómeno de asustar hasta a los que buscan su amparo*, y siendo el brazo más aniquilador contra el desheredado siente que su reforma era de las más urgentes. Era incuestionable que el desarrollo de la sociedad pasaba por erradicar la pobreza, la miseria, y la incultura, y que mujer e infancia van a ser los sujetos básicos para la regeneración de España, de modo que han de ser los primeros por los que hay que alzar la voz y reclamar mejores sistemas educativos, jurídicos y médicos.

La protección e higiene de los niños

Concepción Arenal había advertido de que la falta de conocimientos higiénicos de la madre comprometía la salud del hijo. La mortandad infantil era muy elevada y Colombine lo sufrió en sus propias carnes. Arrastró mucho tiempo un sentimiento de culpabilidad por no haber sabido reaccionar ante las afecciones de los hijos que murieron, así que en 1904 dio a la imprenta una cartilla titulada *La protección e higiene de los niños* con la intención de que las madres racionalizaran sus conocimientos y romper así la cadena de errores y supersticiones que habían sido trasmitidas de generación en generación.

La protección e higiene de los niños, sigue al pie de la letra la obra *El niño*, publicada en 1879 por el médico Manuel Tolosa, gran amigo de Don Benito Pérez Galdós y también de la almeriense, que estableció los tres pilares protectores de

la infancia: la educación física, la formación moral y la sentimental. Carmen será el altavoz de su ideario. Lo defiende con ardor en el prólogo:

[...] La mortalidad infantil aumenta con cifras aterradoras, crece el abandono y la miseria y es preciso que la conciencia del pueblo despierte y no descansen engañados en un falso título, creyendo que los gobernantes han previsto sus males.

[...] Según las últimas estadísticas publicadas por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, recogidas por el sabio doctor Ulecia Cardona en el precioso trabajo presentado al Congreso de Deontología, sólo en el año 1900 fallecieron en España ;229.348! niños menores de cinco años. Con razón exclama dolorosamente el Dr. Ulecia “Decidme qué guerra qué epidemia, por mortíferas que sean, producen tan espantosa mortalidad...”

La obra agota los aspectos socio-higiénico-sanitarios que influyen en el nacimiento y en los primeros años de vida del niño; la necesidad de reglamentar la edad de los matrimonios, la herencia biológica, la salud de la madre durante la gestación, la higiene, la lactancia materna y el trabajo de las nodrizas que abandonaban a sus hijos para vender su leche, las casas de maternidad, la lactancia artificial, el peso y la dentición, el destete, las influencias morales que obran en la salud del niño; Advertía sobre el alcoholismo, los atavismos, sobre los niños abandonados, sobre el trabajo y la criminalidad de los niños... El carácter higienista del regeneracionismo imponía como imprescindible en la formación del espíritu y del cuerpo el contacto con la Naturaleza, por tanto, además de la publicación de la cartilla, Carmen de Burgos escribió un artículo en *El Heraldo* que le costó su traslado a Toledo como represalia del entonces ministro de la Gobernación, Rodríguez Sampedro.

El niño, libre de la escuela, me parece un pajarillo emancipado de la prisión, que abre las alas al sol y aspira el ambiente del campo en flor, pero los infelices niños españoles cuando salen de las escuelas no es para gozar de esta alegría de vivir, es para caerse desde la jaula al fango de la calle. No hay para ellos jardines ni gimnasios. 10.000 niños menores de 6 años mueren anualmente en España. Coger a esos niños de las calles de Madrid y trasladarlos al campo o a la orilla del mar, donde respiren aire puro oxigenado y se bañen en rayos de sol y oleadas de luz, con alimentos sanos, con ejemplos de moralidad, con el espectáculo hermoso de la Naturaleza que despierta el amor a lo bello y a lo humano ¿no es hacer una de las obras más necesarias y meritorias?

Aquí el Estado se preocupa poco de esto. La iniciativa privada no rompe el frío de la indiferencia y la rutina. Don Vicente Ballester de San Pantaleón ha fundado una obra encaminada a este fin con buenos resultados, pero las personas que pudieran hacerlo no le prestan el apoyo que sería deseable para que en las hermosas playas del Cabañal en Valencia encuentren los niños madrileños la salud que les brinda en su seno de flores la divina ciudad del Turia. He de repetir siempre la tristeza con que recuerdo los abandonados que pululan por Triana, el Albaicín y las playas santanderinas. Semejantes todos a estos golfos de Madrid, confeti del arroyo, que nacen del beso del alcohol y el viejo, y mantienen la población penal de España. Aquí no se procura que el pueblo salga de la inconsciencia y entre en el baño.

Tampoco quisiera olvidarme de aquellos otros niños que sufren disminuciones físicas con el oído o con la vista. Colaboré en el Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos donde hice un curso de metodología especial pedagógica... Allí fue donde descubrí las obras de Helen Keller, una muchacha que quedó privada de la vista y del oído a la edad de 19 meses.

Se refiere al caso que conocemos a través de la película *El milagro de Ana Sullivan*. Aquella niña de 7 años, llamada Helen Keller, que sorda y muda inventó más de 60 señas distintas para comunicarse con su familia y, tras ser formada por su maestra Ana Sullivan, pudo entrar en el Raddiffe College después de brillantes exámenes. Colombine quedó estupefacta ante el alcance que lograba una enseñanza adecuada. Informó del caso en el periódico *Universal* y recomendó con vehemencia la traducción de las memorias de Ana Sullivan pues, entendía, servirían como ejemplo y estímulo al fomento de la enseñanza de sordos, mudos y ciegos. La viuda de Rodríguez Serra le encargó la traducción.

La prostitución

Todas las lacras sociales de cualquier tiempo conviven y son efecto y consecuencia unas de otras. Colombine denuncia que la prostitución femenina es responsabilidad masculina, y que las más damnificadas son las madres solteras pues:

En España, los hombres se consideran deshonorados si les engaña la esposa, que es precisamente cuando ellos son inocentes. Pero eso y robar, si se les prueba, es lo único que deshonra a los hombres. Tener hijos y abandonarlos, mentir, engañar, deshorrar mujeres... eso no tiene importancia.

Uno de los grandes males es el concepto de deshonor que acompaña a la madre soltera y a la joven seducida, aunque hayan sido impulsadas por el amor, en cambio el hombre no se deshonor por seducir sin amor la mayor parte de las veces, sino por capricho o por vicio. Muchos de los casos de abortos e infanticidios cometidos por mujeres derivan del temor que sienten las jóvenes al tener que confesar públicamente lo que constituye una deshonor, porque la sociedad censura a la mujer mientras deja al varón en completa libertad de faltar a todos los deberes que se han establecido respecto a la sexualidad... es evidente que en los países donde se practica la investigación de la paternidad, los infanticidios y los abortos disminuyen.

Y continúa pintando pequeños dibujos, acuarelas naturalistas que denuncian las circunstancias de extrema marginación en las que se encuentra la mujer marcada, la mujer caída. Mujeres anémicas que trabajan hasta altas horas de la noche en una pequeña buhardilla; ancianas famélicas; el torno de la Inclusa hablando de injusticias y vergüenzas:

Aquí existe el dolor, aquí están los que gimen lejos de los que aman, las víctimas del trabajo y la miseria. [...] montones de harapos sobre cuerpos hambrientos y carnes maceradas por el ayuno y encallecidas de dormir a la intemperie sobre las duras piedras [...] Pero la tristeza mas inmensa la he sentido al envolverme la luz que se escapa de esas casas cuyas puertas no se cierran nunca [...] De allí sale ese ejército de mujeres que se extiende como río de vicio por todas las esquinas y plazas [...] mujeres disecadas por el vicio que un día fueron niñas que dormían en las aceras, son esas criaturitas que pasaron por el torno de una inclusa; son aquella anémica obrera que trabajaba en su buhardilla hasta el día X [...] Y todas ellas fueron niñas, pudieron prender azahares en su pecho, y todas ellas fueron adolescentes y tuvieron ensueños de amor y acentos de pureza. [...] En cada una de esas mujeres hay una historia de dolor...

Infancia encarcelada

Uno de los lamentos mas dolorosos que se perciben en sus escritos se refieren a los niños desasistidos, mal tratados, los que están presos en cárceles o correccionales, soportando nefastas condiciones de vida, y aún mas si están condenados a la pena capital, entonces el garrote vil. No fue visitadora de prisiones al modo de Concepción Arenal, pero acudió a ellas varias veces para su trabajo periodístico: *para formar un juicio desapasionado de sus deficiencias, ya que nunca he podido encontrar sus ventajas.*

[...] *Ni en la tribuna de los comicios ni en la tribuna popular del periódico se ha tratado con detenimiento esa grave cuestión de la penalidad en la infancia que afecta hondamente al organismo social [...] Nuestras cárceles correccionales, albergue del dolor, covachuelas del mal, selección artificial de desgraciados [...] Se respira una atmósfera mefítica, nauseabunda, hombres envueltos en harapos, con las carnes sucias, las uñas largas, camas sucias, espacios reducidos, suelos húmedos, habitaciones sin ventilación, con jergones en el suelo para dormir. [...] En el centro del círculo formado por la confluencia de los corredores donde se hallan las celdas hay un pequeño kiosco de cristales; allí, los domingos y días festivos se coloca una pequeña mesa y el sacerdote recita la misa que los penados escuchan con las puertas entornadas sujetas por cortas y gruesas cadenas; esperan con impaciencia la ceremonia; esto les proporciona la ocasión de ver un rayo de luz, una figura nueva, algo de movimiento [...] Allí estaba un pobre niño de dieciocho años, víctima de la mala organización de los penales, condenado a muerte en garrote vil. ¡Castigo incomprensible en la España del Siglo XXI! [...] era un detenido por sospechas; la justicia, después de siete meses, había averiguado que era inocente, devolviéndole la libertad...*

Hubo un caso que le causó un gran impacto y le va a servir para gritar más fuerte en contra de la pena de muerte de los menores. *Otra vez vuelve mi pluma impulsada por un sentimiento de justicia, a escribir el nombre de ese niño condenado a muerte por un crimen cometido a consecuencia de la mala organización de los penales.* Se trataba de Carmelo Cano, un chaval de 14 años que mató a otro chico y le encerraron por ello. En la cárcel se encontró con un cabo de varas que le maltrataba y al que finalmente también mató. Carmen se entera del caso por *El Imparcial*, logra entrevistarse con él en la cárcel y tras visitarlo escribe su artículo:

[...] *En efecto, los partidarios de la escuela positivista encontrarán en Carmelo Cano todos los caracteres fisiológicos del llamado criminal nato, sujeto a las fatales leyes de la herencia, del atavismo y de la influencia orgánica; pero los partidarios de la escuela espiritualista pueden hallar fácilmente argumentos para considerarle como un neurasténico, presa de esa tristeza moral que engendran el abandono y la ignorancia. [...] ¿Debe condenársele a muerte? Yo siento en el fondo de mi alma una voz que recusa con energía esa sentencia. Prescindo de lo absurda que es la pena de muerte en las naciones cultas, de donde va desapareciendo con las honrosas conquistas del progreso, que destierran incomprensibles*

castigos y tormentos usados en la antigüedad y que hoy nos causan verdadero horror. Prescindo de la inhumana forma del garrote, que sólo existe en España y en Oriente. [...] No comprendo que se paguen verdugos en vez de crear colonias agrícolas, reformatorios, escuelas y casas de salud, donde se de al criminal el tratamiento patológico que su estado requiera. [...] Este año, como el pasado, no ha disminuido la criminalidad en España, bien claro resulta del discurso en la apertura del Tribunal Supremo y de los datos estadísticos [...] ¡Justicia para la infancia abandonada!

Ese grito de justicia iba dirigido al gobierno. Al Estado se le reclamaba que asumiera lo que estaba asignado a las instituciones benéficas de la Iglesia y se maridara el espíritu cristiano de caridad con la justicia social. Se exigía la aceleración del proceso secularizador del Estado, condición imprescindible para que ejerciera como poder regulador de la sociedad y se pusiera a la tarea de legislar. Eran necesarios muchos cambios legales para atender a una infancia abandonada y delincuente que inevitablemente estaba asociada a la mujer despreciada, inculta, inferior. Colombine tuvo muy claro que había que proyectar a la sociedad las ideas y el pensamiento necesarios para su regeneración, en la seguridad de que los cambios eran imprescindibles para evitar el estancamiento y la putrefacción. Se rebeló contra la injusticia y fue, tal como ella dijo, *la voz de los sin voz*. El periodismo le sirvió como sistema de conocimiento y de reflexión cuyo ejercicio es imprescindible para la inteligencia y su trabajo es de una extensión y una variedad difícil de encontrar en la historia del periodismo español. Aplicó para ello una fuerza descomunal. Sin esa fuerza, no hubiera podido derribar los impedimentos que le dificultaban su participación en los escenarios públicos.

Breve nota biográfica

Carmen Mejías Bonilla es Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense y Master de Radiodifusión por la misma Universidad.

Escritora, periodista de investigación, colaboradora en distintas publicaciones, conferenciante y locutora-recitadora.

Es también autora de los Cuadernos UMER números 34, 40 y 61.

CUADERNOS DE U.M.E.R.

Nos. 1 al 44 agotados. Pueden consultarse en la página web www.umer.es

Nº 45: "Educación y Ciudadanía". Aurora Ruiz González.

Nº 46: "Miguel Mihura y el teatro de su tiempo". Julián Moreiro.

Nº 47: "Actitudes humanas, actitudes sociales". José María Huerta Paredes.

Nº 48: "España, de país de emigrantes a país de inmigrantes". Alicia Alted Vigil.

Nº 49: "Entre los bastidores de la historia del teatro". Juan Carlos Talavera Lapeña.

Nº 50: "No perdimos la esperanza (Recuerdos desde la U.M.E.R.)"

Nº 51: "Medios de comunicación. La vida como espectáculo". Luis Matilla.

Nº 52: "El dos y el tres de mayo". Cristina del Moral.

Nº 53: "Aproximación a la independencia iberoamericana en el bicentenario de su inicio". M^a Jesús García-Arévalo Calero.

Nº 54: "El cine cómico español en la primera mitad de los años cincuenta". María de los Ángeles Rodríguez Sánchez.

Nº 55: "Inmigración y Derechos Humanos". Augusto Klappenbach.

Nº 56: "El tiempo y la huella de Larra (1809-1837)". Feliciano Páez-Camino.

Nº 57: "Memoria de la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca" UMER (2004-2009).

Nº 58: "La educación en España en el primer tercio del siglo XX: la situación del analfabetismo y la escolarización". Alfredo Liébana Collado.

Nº 59: "La ONU: una visión desde dentro". Francisco Acebes del Río.

Nº 60: "La Capilla del Obispo (de Nuestra Señora y San Juan de Letrán)". Emilio Guerra Chavarino, Investigador; Rosario Zapata, Transcriptor.

Nº 61: "Barrio de Maravillas, de Rosa Chacel". Carmen Mejías Bonilla.

Nº 62: "Breve historia de la Estadística y el Azar". Benita Compostela Muñiz.

Nº 63: "Miguel Hernández (1910-1942), *en el sabor del tiempo*". Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 64: "Los retos de la educación para la ciudadanía". Luis María Cifuentes.

Nº 65: "Las mujeres en la Ciencia". Antonio C. Colino.

Nº 66: "Miguel Hernández. Con tres heridas: la de la muerte, la del amor, la de la vida". María Jesús Garrido.

Nº 67: "El Banco de España: funciones e historia". Enrique Ortiz Alvarado.

Nº 68: "Carmen de Burgos: La voz de los sin voz". Carmen Mejías.